

Rosario en el Campamento

Habia llovido. Nuestro campamento, preparado en el montículo, con la villa envuelta en el oscuro manto de una lluviosa noche de octubre, a sus pies, tenía todo sabor de tomillo y romero.

Convidaba, la fresca placidez de la noche empapada en la llovizna, a soñar despierto, al rumor de la ventisca. Ante el fuego mortecino, que languidecía en la neblina de la humedad vaporosa que emanaba el heno de la tierra, nuestros cuerpos, envueltos en mantas, parecían aspectos de un cuento infantil de hadas. Las luces de la villa, que la niebla envolvía en su traslucido manto, daban la sensación de velas encendidas ante el magnífico altar de glorias y alabanzas susurrantes de la Naturaleza, reverdecida en el frescor de la lluvia reciente, que entonaba, silente, en muda acción de gracias al Creador.

Nos levantamos. Avivamos el fuego. Y nuestros semblantes, encendidos de unción y fervor; y nuestros labios, henchidos de dulzura y pasión, férvidos todos y graves, desgranaron lenta, pausadamente, las suaves delicias del Santo Rosario que fluía, cadencioso y grave, en medio de la respetuosa majestad de la Naturaleza.

Miré a mis compañeros. Ellos, meditando, henchidos sus pechos del

suave canturreo que destilaba la plegaria. Miré a mi alrededor. La tierra, el heno, las glevas, despedían olor a tomillo, a romero, a espliego, incensando en olorosas emanaciones, las oraciones de unos muchachos que, en aquel momento tenían más de poeta y extrahumano, que de carne y cuerpo. Los pinos, dejándose mecer en las alas de la brisa y brindando al silencio las concordes armonías de sus hojas hirientes, pulsadas por un sin fin de serafines. Los olivos, retorciendo rabiosamente sus músculos, siempre inmóviles, en su loco afán de sumarse a la carrera del viento, impotente su tronco para moverse...

Tres golpes al pecho: «Agnus Dei. Miserere nobis...», resonaron profundos.

Después, un canto triunfal, la Salve, de cara al pueblo, símbolo de fe, de fervor, de esperanza, de amor.

Y nos retiramos a descansar, estremecidos de sensaciones fervorosas en medio del silencio rumoroso de amores de la noche susurrante entre los pinos; de la noche acariciante entre los olivos.

Y volvió a llover. En las lonas, teasas, de nuestras tiendas, cantó alegre de gratitud, una serenata dulce y oscilante, la lluvia fresca de una noche llena toda ella de olores, de silenciosos murmullos.

R. R.

L'UNION

FUNDADA EN EL AÑO 1828

Compañía de Seguros contra incendios, accidentes y riesgos diversos

Representante en Granollers

Pedro Creus

Sucesor de JOSÉ CREUS

Calle de Corró n.º 38